



Neruda: cuando el artificio le gana a la realidad

Permitámonos ser prácticos. *Neruda*, 2016, es la última película del director chileno Pablo Larraín, quien, quizás, desde *No*, en 2012, ha logrado que los ojos de Hollywood se posen sobre el nuevo cine chileno. En coproducción con Argentina, Chile, España y Francia, *Neruda* fue, de hecho, candidata a mejor película en los premios Oscar, sin ser, finalmente, seleccionada. Obtuvo, sin embargo, el Premio Iberoamericano de Cine Fénix a mejor película, mejor montaje, mejor vestuario y mejor diseño de producción. Hoy, 2017, estrena *Jackie*, un retrato del duelo de la esposa de J. Kennedy, que tiene algunos puntos de encuentro con el filme que ahora queremos pensar.

Digo que permitámonos, en una primer instancia, la practicidad porque la película, escrita por Guillermo Calderón, es puro artificio e hibridez. De repente, al menos dos géneros aparecen en el filme extrañamente juntos y otros procedimientos más están puestos en juego. Y ni hablar del montaje, tan afín y necesario a un ritmo, y a esa misma complejidad.

Volvamos a ser prácticos. ¿Qué cuenta *Neruda*? En las elecciones presidenciales de 1946, en Chile triunfa la Alianza Democrática, una coalición integrada por radicales, comunistas y demócratas, que lleva al poder a Gabriel

González Videla. Rápidamente, el electo presidente hace a un lado el apoyo comunista, mediante la promulgación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, y reprime ferozmente contra los trabajadores mineros en huelga. No sólo reprime, sino que instaura campos de concentración, uno de ellos, cuenta la película, comandado por el futuro presidente de facto: Augusto Pinochet. La decadencia, con toda evidencia, se aproxima.

La Ley de Defensa Permanente de la Democracia proscribió al Partido Comunista por lo que sus líderes, entre ellos el personaje público y senador

Pablo Neruda, deben pasar a la clandestinidad. Neruda (Luis Gnecco) se convierte, entonces, en el más fuerte antagonista del presidente y a partir de 1949 deberá realizar una travesía para escapar de una persecución política. Es esta persecución la que narra la película. Y este entramado histórico, este relato de un período de tiempo fundamental de la vida del poeta y senador, convierte al filme en una biopic.



El Senador Pablo Neruda en reunión con otros senadores expresando su indignación por la represión de compañeros mineros.

Si pensamos en este género, el biopic permite y necesita de cierta ficcionalización o estetización de los recursos. Narrar una vida bajo determinadas estructuras formales implica desenraizar esa vida de su realidad espacio-temporal para contarla de una manera particular: con una cámara y con decisiones estéticas y de forma. Nunca lo narrado es lo mismo que lo vivido, evidentemente, ya que son distintas lógicas y sus leyes difieren. *Neruda* narra un lapso de la vida del poeta. Pero se acentúa el artificio al elegir una forma muy particular de contar esta historia, es decir, cuando esa *biografía* de repente es narrada bajo la forma de *policia*, y la dinámica perseguido- perseguidor/ policía-ladrón se pone en juego. De esa manera, la ficción entra con toda su fuerza, y los límites de lo que es “real” o “biografía” se vuelven borrosos. De hecho, uno podría cuestionar o desconfiar de todo lo dicho en la película, de todos sus diálogos; y seguramente estaría en lo correcto.

Óscar Peluchonneau (Gael García Bernal) es el investigador, el policía que deberá dar caza al poeta. Pero no sólo.

Óscar Peluchonneau también es el narrador de la película; es la voz en off que acompaña todo el film, tomándose todas las licencias y todos los permisos, aún los más inverosímiles. El narrador-investigador, entonces, teje el filme y muestra el recorrido del poeta: su compromiso con la trama y con el poeta es altísimo. De hecho, Óscar Peluchonneau sabe que está persiguiendo a una figura pública respetada en Chile, y él mismo va a terminar seducido. Por Neruda mismo, y por supuesto sus palabras. La poesía, como un canto de sirena, termina por penetrar y transformar a todos, a cualquier persona, incluido un policía. “Te quiero, no te imaginas cuánto te quiero”, dirá el narrador, o incluso en un programa de radio que intenta desprestigiar al senador: “Hola, Chile, el poeta es un peligro público y un amante inolvidable”. El propio discurso del narrador-investigador está atravesado por la literatura, por un tono caballeresco; y por supuesto, por un discurso amoroso. ¿Dónde se ha visto un policía que hable en esos términos?



La dinámica entre perseguidor y perseguido es hilarante. Neruda se mofa del gobierno, del cuerpo policial, y juega a las pistas; quiere que le pisen los talones. Juega el rol de “ladrón” inteligente, un poco siguiendo esos policiales que tanto gustaban a Borges y a Bioy, donde la astucia puesta al servicio de la trama policial es lo que importa. Detalle: la película se detiene a criticar la figura pública y política de Pablo Neruda. El poeta juega al límite porque puede jugar al límite. Sabe, y otros camaradas se lo hacen saber también, que no le conviene al gobierno chileno encarcelarlo ya que sería un escándalo internacional. Por lo que, en algún momento como espectadores, entendemos que hay mucho de circo

para los personajes públicos, y mucho de tragedia para los personajes anónimos de la historia chilena. Neruda se permite ese juego porque sabe profundamente que no conviene preso.



¿Por qué Óscar Peluchonneau persigue a Neruda? En primer lugar podríamos responder, dentro de la lógica de la ficción, que hace lo que hace porque es su trabajo. Pero también porque solamente persiguiéndolo es que puede existir. Como suele ocurrir en algunos policiales, por ejemplo en el cuento “El jardín de los senderos que se bifurcan” de Jorge Luis Borges, el perseguido construye a su propio perseguidor. De hecho, Delia del Carril (Mercedes Morán), la esposa de Neruda, le dirá a Peluchonneau que Neruda lo ha construido como un personaje secundario.



Óscar Peluchonneau aparece como un personaje clásico, un hombre que cree en la justicia y que también cree en la literatura. Como narrador de la historia, jamás deja de mostrar la admiración que siente por Neruda como hombre y como creador. Incluso él se mostrará lector, interesado en la poesía y su mismo discurso será fuertemente literario, elegante, cadencioso. El narrador se desnudará ante nosotros, se nos mostrará orgulloso, estratégico y finalmente débil, aunque maravillado. Es, podríamos decir, un detective-

narrador-poeta continuamente emocionado. No es una historia contada por alguien exterior al personaje, sino que es un hombre que habla directamente al espectador, sin intermediarios, confiriéndole sus secretos más íntimos y verdaderos. Curiosa apertura emocional para un policía. Otra vez aquí Guillermo Calderón y Pablo Larrain se ríen: han creado un personaje extrañísimo, orgulloso y cómico; casi bufonesco.

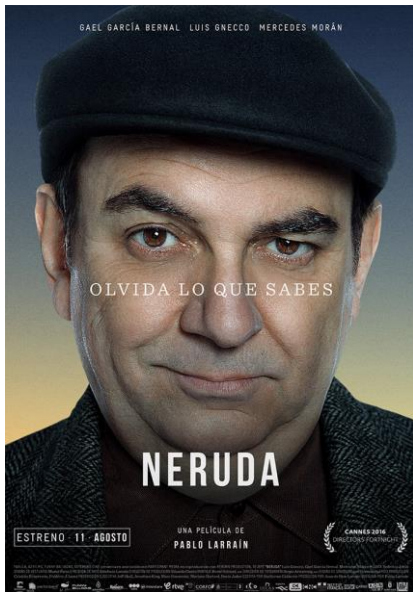
Sin embargo, no es esto lo más extraño, sino que lo más extraño de este narrador es que muere. Óscar Peluchonneau muere al final del filme. Neruda le “escribe”, le “regala” una muerte poética, una muerte policial y, sin embargo, Óscar Peluchonneau sigue narrando. Es decir, la voz en off es la de alguien muerto.



Sí, claro, el cine, la literatura, el arte, permite toda una suerte de artificios, y el uso de algunos, sutilmente, hacen que determinada obra sea única. Evidenciar el artificio es lo que hace que *Neruda* sea una película interesante y original, que puede entrar en la vida del poeta desde distintos vórtices, incluso generando un personaje literario. Y es que no deja de ser profundamente literario y original que el narrador del filme cuente la historia del poeta desde la tumba.

El narrador, de hecho, relata desde un presente tan artificioso que incluso se podría sugerir que estuvo muerto desde siempre. Nada hay en él que provoque una diferenciación entre un estado u otro. El procedimiento es estable en su forma. Oscar Peluchonneau es el personaje/procedimiento que transforma todo el filme en una ficción. Es su presencia que convierte a *Neruda* en un falso *biopic* o bien directamente en una ficción.

Neruda no tiene héroes, o al menos no en el sentido tradicional del término.



Uno no termina de empatizar con el poeta que, si bien aparece caracterizado como un intelectual de época, de izquierdas, también en su representación es burlón, soberbio y cruelmente burgués. Neruda podrá escapar de Oscar Peluchonneau, pero no podrá escapar de sí mismo.



Rápidamente el personaje construido, incluso por él mismo, de intelectual perseguido se le notan las fisuras, al disfrutar de esa “cacería” que emprenden contra él, al continuar yendo a fiestas, mientras en distintos puntos del país, los obreros, los militantes están siendo diezmados. Es curioso como aparece, entonces, la poesía, y es tremenda la imagen. Neruda escribe un poema de denuncia: “Los enemigos”, que en el filme lee entre sus amigos en algún encuentro, mientras que se replica la lectura en campos de concentración y fábricas,

donde está la gente que él dice representar o querer liberar.

No hay héroes, entonces, pero sí hay palabras, y muchas, y, por supuesto, artificio, es decir, la mejor manera de hacer arte: creando y construyendo nuevas formas que puedan dar nuevo sentido a algo que ya ocurrió y que puede ser revisitado de otra manera. *Neruda* es un reencuentro con ese gran personaje que fue el poeta, que cuenta quizás, algo no muy conocido por muchos, de una modo muy particular. La inteligencia del director y el guionista está en mostrarlo de nuevo, llenándolo de ficción, haciéndose perseguir por alguien que él mismo crea a su parecer, pero finalmente atravesado por la realidad de su país, de tamaña coyuntura política, y de su propia trampa. La ficción otra vez nos ayuda a entender mucho del mundo en que vivimos, y también del que ya fue.



Título original: Neruda. Año: 2016. 107 min

Director: Pablo Larraín

Guion: Guillermo Calderón

Música: Federico Jusid

Fotografía: Sergio Armstrong

Reparto:

Luis Gnecco, Gael García Bernal, Mercedes Morán, Alfredo Castro, Pablo Derqui, Marcelo Alonso, Alejandro Goic, Antonia Zegers, Jaime Vadell, Diego Muñoz, Francisco Reyes, Michael Silva, Víctor Montero

Productora:

Coproducción Chile-Francia-España-Argentina; AZ Films / Fabula / Funny Balloons / Participant Media / Setembro Cine / TELEFE

<http://www.imdb.com/title/tt4698584/>

<http://www.filmaffinity.com/es/film465367.html>

www.elpuenterojo.es